



DA 55/17
29/09/17

Doctor
Alfredo Carlos Victoria Marín

Objetivo 8 de Desarrollo Sostenible: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos

RESUMEN

La ambiciosa agenda de las Naciones Unidas 2030 para el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible es uno de los más grandes retos que el mundo en el siglo XXI enfrenta para alcanzar un verdadero entorno de estabilidad, seguridad, paz y desarrollo. Lo anterior, requiere un renovado compromiso con la cooperación para el desarrollo.

Abstract: The ambitious agenda of United Nations 2030 for economic and inclusive growth is one of the biggest challenges that the world is facing in the twenty first century to reach a truly environment of stability, security, peace and development. It requires a renewal commitment with the cooperation for development.

Palabras clave: crecimiento económico, pleno empleo, productividad del trabajo.

Key words: economic growth, full employment, labor productivity.

Un marco conceptual para el crecimiento económico, el pleno empleo y el empleo productivo.

El crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, alude a un proceso en donde todos los factores de la producción se emplean de forma eficiente, por lo que en el caso del factor trabajo, se estima fundamental la participación de las mujeres en la vida laboral, ya que su inclusión posibilita que los beneficios se distribuyan de forma más igualitaria. El crecimiento económico sostenible se ha de lograr, entre unas de sus formas más importantes, mediante el uso de fuentes alternativas de energía, procurando la preservación del medio ambiente, sin generar externalidades negativas para el resto de las actividades humanas. Un crecimiento económico con pleno empleo y productivo, posibilita poner en acción de forma coordinada las fuentes de crecimiento como el progreso técnico, acumulación de capital físico, modernización del capital humano, productividad, comercio exterior y economías de escala y de alcance. (Maddison, 1996)

El concepto de “pleno empleo” lo utilizó el economista británico John Maynard Keynes quien desde una postura crítica negó “el supuesto implícito de los economistas clásicos respecto a que el sistema económico tiende espontáneamente a producir una ocupación plena – incluido el factor trabajo- de los



recursos de que dispone”. (Roll, 1994, 441). Esta visión, mejor conocida como “estímulo de la demanda”, reemplazó a las doctrinas clásicas del mercado como ortodoxia imperante de la economía política entre quienes tomaban las decisiones políticas, por lo que este predominio político que se impuso desde los años treinta del siglo XX, hizo que el estímulo a la demanda fuese vulnerable a los diversos choques económicos de los setenta y los ochenta, de ahí que la doctrina de Keynes está pagando el precio de haber predominado, y a ella se le achaca todo lo que sale mal (Gourevitch, 1993, 53).

El pleno empleo supone la instrumentación de políticas monetarias y fiscales en donde el nivel de inversión está determinado por el tipo de interés, ya que un movimiento descendente de suficiente intensidad en el tipo de interés en una época de depresión y como tendencia a largo plazo, puede contrarrestar los efectos desfavorables causados sobre la inversión por la decreciente eficiencia marginal de capital. (Roll, 1994, 452)

La consecución del pleno empleo sigue siendo una prioridad en los países desarrollados, a pesar de las políticas económicas que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial pregonaron y defendieron durante décadas una menor participación del Estado en la economía, sigan siendo instrumentadas en los países en vías de desarrollo, sobre todo en épocas de crisis.

El pleno empleo es un objetivo tanto económico como político en los países industrializados, ya que está codificado en los instrumentos jurídicos que dan creación a las instituciones. Por ejemplo, en el artículo 3.3 del Tratado de la Unión Europea, “la Unión establecerá un mercado interior. Obrará en pro del desarrollo sostenible de Europa basado en un crecimiento económico equilibrado y en la estabilidad de los precios, en una economía social de mercado altamente competitiva, tendente al **pleno empleo y al progreso social**, y en un nivel elevado de protección y mejora de la calidad del medio ambiente. Asimismo, promoverá el progreso científico y técnico.” (Diario Oficial de la Unión Europea, 26 de octubre de 2012, C 326/18, las cursivas y negritas son mías). De igual manera, dentro de las cinco funciones claves que realiza el sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos de Norteamérica –el banco central de ese país-, se encuentra conducir la política monetaria de la nación para promover el **máximo empleo**, estabilidad de los precios y tasas de interés moderadas de largo plazo. (Federal Reserve System, 2016, 1, las cursivas y negritas son mías).

La lección es clara: el pleno empleo es una aspiración básica a la que cada sociedad tiene derecho a aspirar y lograr. En ese sentido, toda persona debe tener acceso a la educación, la salud y la vivienda digna, para que pueda insertarse en el mercado laboral mediante el ejercicio pleno de sus capacidades. El derecho al trabajo y a una vida productiva le da sentido a la acción colectiva, ya que en la medida en que una sociedad utilice plenamente las herramientas tecnológicas y las instituciones, la productividad y los beneficios que de ella resulten, generarán mejores condiciones salariales para los trabajadores. En la teoría



económica monetarista se considera que una tasa natural de desempleo oscila entre un 5% y 6%,¹ la cual se ha tomado como el punto de referencia en la búsqueda de la ocupación plena, apelando a la sola participación de las fuerzas del mercado. Sin embargo, es importante considerar que la consecución del pleno empleo requiere la intervención del Estado, así como de la coordinación con otros factores de la producción.

El Producto Interno Bruto por persona empleada, se le conoce comúnmente como la productividad del trabajo, la cual es definida por World Development Indicators (2017) como el Producto Interno Bruto dividido por el total del empleo en la economía. En los países desarrollados como Estados Unidos, la forma en cómo se mide la producción por trabajador está en función de la distribución de las porciones del ingreso nacional entre el capital y la mano de obra. Para Greenspan (2007, 442-443) en la medida en que la economía estadounidense se volvía más grande desde la Segunda Guerra Mundial,² las recompensas tanto para el capital como para la mano de obra aumentaron, y las fuerzas competitivas han tendido a mantener constantes a lo largo de las décadas las proporciones del ingreso nacional que van a parar a la remuneración de los empleados. Esto significa que las tendencias en la remuneración real por hora han seguido de cerca a la producción por hora (o sea, productividad), lo que a su vez implica que la distribución entre remuneración a la mano de obra por un lado y beneficios de las ganancias a partir de las mejoras en la productividad por el otro ha sido estable.

Restricciones internacionales para un crecimiento económico sostenido e inclusivo

Es necesario que la Asistencia Oficial para el Desarrollo (Official Development Assistance, ODA, por sus siglas en inglés) pueda servir como complemento a efecto de alcanzar un crecimiento del PIB de por lo menos el 7% anual los países en desarrollo. A diferencia de la meta del 6% que contemplaba la resolución 2626 (XXV), la meta de crecimiento mundial fue ajustada al 7% para el 2030, con el propósito de resolver de forma más rápida el desempleo crónico y la desigualdad. Sin embargo, la gran crisis financiera de 2008-2009 que impactó severamente la economía mundial y particularmente a las economías desarrolladas, redujo de forma drástica los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) y los fondos de asistencia al desarrollo. Y esto se ha convertido en una importante restricción de recursos que deben enfrentar los países menos desarrollados.

¹ La teoría monetarista que defiende la teoría de la tasa natural de desempleo sostiene que los operadores de la política económica no pueden fijar como objetivo de su política una tasa de desempleo determinada en forma arbitraria, por lo que sus defensores creen que esto fortalece su posición en defensa de políticas no intervencionistas, ya que los intentos de reducir la tasa de desempleo por debajo de la tasa natural mediante el incremento de la tasa de crecimiento de la demanda agregada sólo tendrá éxito en el corto plazo, toda vez que la tasa de desempleo retornará gradualmente a la tasa natural, en tanto que el efecto duradero de la política expansionista será una tasa de inflación mayor (Froyen, 1995, 318-319)

² El método que presentó Alan Greenspan (2007, 442) para medir la productividad real del trabajador es la siguiente: "Si la renta real de la mano de obra es una porción fija de la renta nacional real o PIB, entonces $L = a * Y$, donde L = renta real de la mano de obra e Y = PIB real, mientras que a sería la porción del PIB que va a la mano de obra. $L = w * h$ donde w es el salario real y h el número de horas trabajadas. Dado que $w * h = a * Y$, entonces $w = a * (Y/h)$, donde (Y/h) = producción real por hora. Así, si a largo plazo la porción de la mano de obra es fija, el salario real debe ser proporcional a la producción por hora".



Desde principios de los años sesenta del siglo XX, comenzó un debate a nivel internacional sobre la importancia de brindar ayuda gubernamental y del sector privado a los países menos desarrollados, ya que el desarrollo industrial, comercial y tecnológico que un selecto grupo de países estaba alcanzando durante la segunda posguerra, no se estaba traduciendo el mejoramiento de las condiciones de vida de millones de personas, además de que permanecían presentes la hambruna, la pobreza y la desigualdad, sobre todo en el contexto de los procesos de descolonización que se registraban en África, Medio Oriente y Asia del Sur.

Para corregir las asimetrías entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, y ante lo acuciante de la pobreza en el mundo en desarrollo, el economista holandés y primer premio Nobel de Economía, Jan Tinbergen, estimó que los flujos necesarios que requieren las economías menos desarrolladas para lograr tasas de crecimiento deseables deberían representar el 0.75% del PIB.³ Sobre esta propuesta han girado una serie de acciones de la comunidad internacional desde los años setenta.

Por ejemplo, en la Resolución 2626 (XXV) **Estrategia Internacional del Desarrollo para el segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo** (ONU, 1970) la cual está integrada por 84 puntos, señaló que dicha estrategia comenzaría el 1 de enero de 1971, por lo que para asegurar un nivel de vida mínimo compatible con la dignidad humana, la tasa media de crecimiento considerados en conjunto deberá ser por lo menos del 6% y la tasa media de crecimiento anual del producto bruto per cápita en los países en desarrollo deberá ser de alrededor del 3.5% durante el decenio.

Dado que la Resolución 2626 (XXV) de las Naciones Unidas estableció que cada país económicamente adelantado procurará proporcionar anualmente, a partir de 1972, a los países en desarrollo transferencias de recursos financieros por un importe neto equivalente al 1% de su producto nacional bruto a precios de mercado en términos de desembolsos reales, estas transferencias deberán proporcionarse en forma de asistencia oficial para el desarrollo, en una cantidad mínima equivalente al 0.7% del su producto nacional bruto a precios de mercado. Jan Tinberger instó años más tarde a reconsiderar el objetivo del 0.7% del PIB de ayuda oficial al desarrollo de las Naciones Unidas, por otro en donde se asumiera un volumen de ayuda que sería necesario para una armonización de los ingresos dentro de un número predeterminado de años (Cornelisse y Van Dijk, 2006, 7).

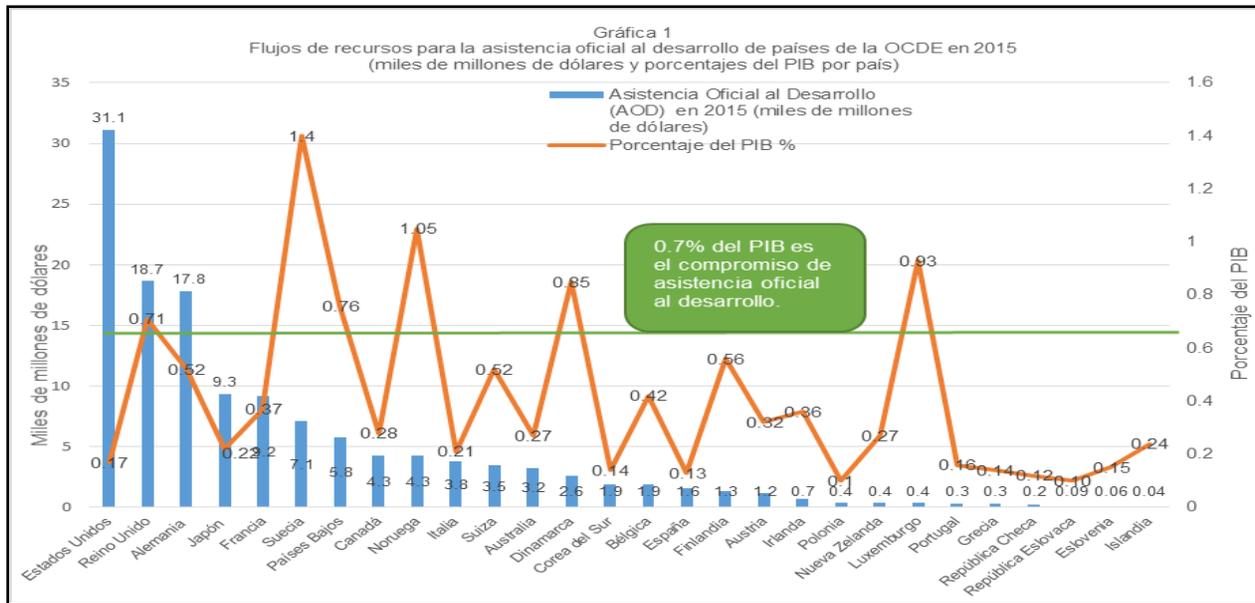
³ Los programas oficiales de asistencia al desarrollo comenzaron a esbozarse a finales del decenio de los 50 y principios de los años 60. En 1958, las discusiones sobre los objetivos de la ayuda oficial se basaron en el flujo total de recursos oficiales y privados destinados a los países en desarrollo. El Consejo Mundial de Iglesias propuso por primera vez un objetivo del 1% y durante los años sesenta, todos los países miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo (Development Assistance Committee, DAC por sus siglas en inglés) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se adhirieron a él. Pero tenía un defecto importante: los gobiernos no pueden controlar ni predecir los flujos privados de capital ni pueden ajustar los flujos oficiales para compensar las fluctuaciones de los flujos privados, por lo que los esfuerzos para corregir lo anterior se concentraron en la elaboración de un sub-objetivo para los flujos oficiales. En 1969, la Comisión Pearson –en su informe Socios en el Desarrollo– propuso un objetivo del 0.7% del PIB de los países donantes para 1975 y en ningún caso después de 1980. Esta sugerencia fue recogida en la resolución de la Asamblea General de la ONU el 24 de octubre de 1970. Finalmente, el objetivo se basó en la definición del DAC de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (Official Development Assistance, ODA, por sus siglas en inglés). Para más información véase OECD, *The 0.7% ODA/GNI target - a history*, en el sitio electrónico: <http://www.oecd.org/dac/stats/the07odagtarget-ahistory.htm>



Los flujos oficiales han mostrado una tendencia a la baja como proporción del PIB de los países en desarrollo, especialmente desde la década de los noventa del siglo XX. Lo anterior refleja principalmente una contracción de su principal componente, la asistencia bilateral, lo cual, durante una gran parte de aquel decenio, declinó tanto en términos reales como en proporción del PIB (de un 0.35% a mitad de los noventa a un promedio de 0.22% en el periodo 1998-2000). El decremento en la asistencia bilateral ha sido más pronunciado en el caso de los países industrializados, aunque esto ha sido parcialmente compensado por el crecimiento proporcional de la ayuda financiera en relación con los créditos. Tanto los flujos de corto plazo como los préstamos bancarios de la banca comercial de largo plazo se incrementaron 1% del PIB de los países en desarrollo en 1971-1974 a 2.3% en 1977-1982, cayeron al 0.5% en 1983-1990, cuyo punto más alto llegó al 2.8% en 1993-1998, para de nuevo reducirse a 0.7% de 1998-2000 (Ocampo y Martín, 2003, 76-77).

Durante el siglo XXI, la mayoría de los países desarrollados sigue sin cumplir con sus compromisos internacionales en materia de asistencia oficial para el desarrollo. Por ejemplo, con relación al bloque de 28 países de la Unión Europea, en 2015 tan sólo 5 de ellos (Reino Unido, Suecia, Dinamarca, Países Bajos y Luxemburgo) superaron el 0.7% del PIB en Asistencia Oficial al Desarrollo. Noruega como integrante de la Asociación Europea de Libre Comercio (ETFA) cumplió con su compromiso. Como puede apreciarse, Estados Unidos de América en términos nominales es quien mayores recursos asignó en 2015 a la asistencia al desarrollo, alrededor de 31 mil millones de dólares equivalentes al 0.17% del PIB, ha sido uno de los países que no suscribió la Resolución 2626 (XXV), por lo que en el diseño de un nuevo orden mundial más justo y equitativo es fundamental que ese país se ponga al corriente en sus aportaciones, tal y como lo efectúan otros países desarrollados (véase la Gráfica 1). Algunos países pertenecientes al Grupo de los 7 (G7) que aglutina a las economías más desarrolladas, como Canadá otorgan el 0.28% de su PIB, Japón 0.2%, Francia 0.3%, Italia 0.21%, cuyas aportaciones son inferiores a Suiza, la cual fue de 0.52%, respectivamente.

Sin duda, los efectos de la crisis financiera de 2008-2009 que se propagaron por todo el mundo y que tuvo serios impactos en diversas economías europeas como Grecia, España, Portugal, Italia e Islandia, ha debilitado la capacidad productiva y financiera de estos países, lo cual es una importante restricción para el flujo constante de flujos destinados a la asistencia oficial para el desarrollo. Sin duda, será fundamental un rediseño de la arquitectura financiera y monetaria a nivel global durante las siguientes décadas, si se busca genuinamente encontrar respuestas a los grandes problemas de nuestro tiempo, que son elevar el nivel de vida y el pleno empleo, mediante el crecimiento inclusivo y el desarrollo económico y social.



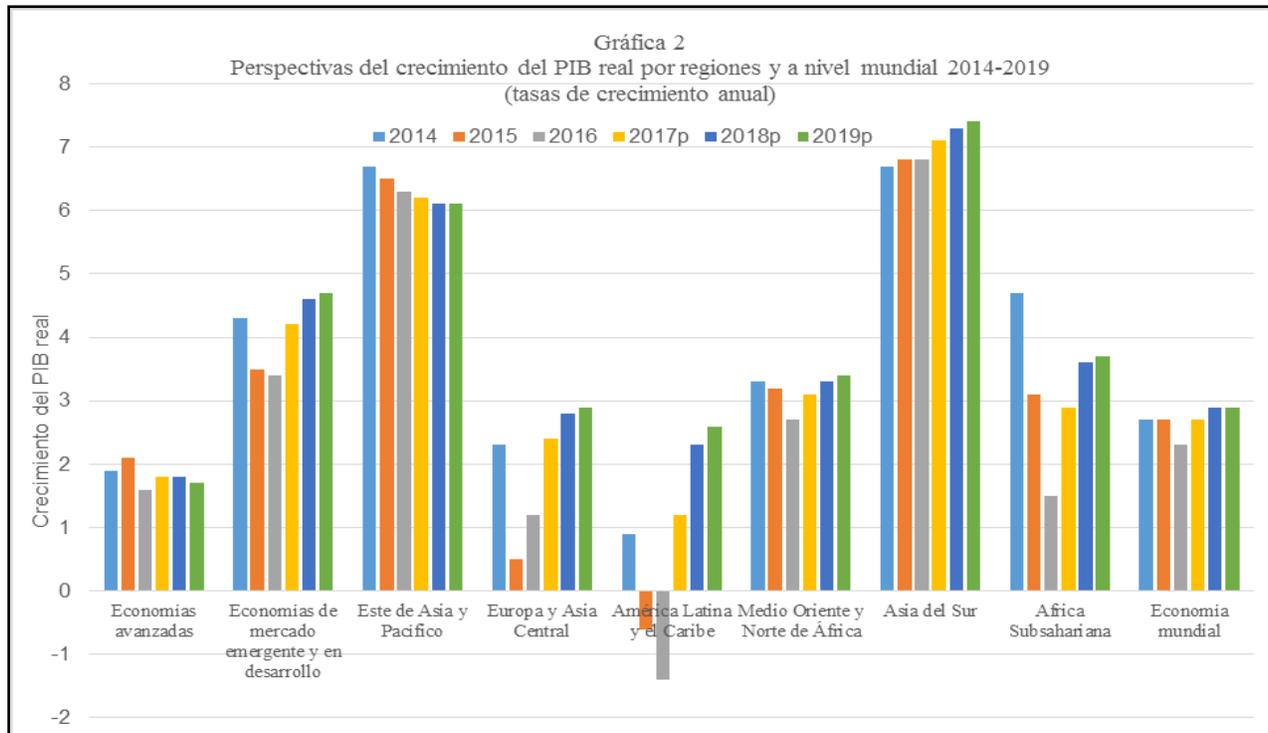
Panorama actual del crecimiento económico y el desempleo a nivel mundial

Las perspectivas de crecimiento económico para los últimos años de la segunda década del siglo XXI siguen estando por debajo de las necesidades más acuciantes de los países en desarrollo, sobre todo en las regiones de África Subsahariana y Medio Oriente y Norte de África que necesitan crecer a tasas superiores al 6%. En la región de África Subsahariana se espera que la tasa de crecimiento económico en 2017 sea del 2.9% y para 2018 y 2019 será alrededor del 3.6%.

Tan solo se espera que, para el cierre de 2017, el crecimiento de la economía mundial alcanzará el 2.7% y para 2018 y 2019 será del 2.9% (véase la Gráfica 2), lo cual debe ser un motivo de preocupación, ya que estas regiones corren el riesgo de quedarse a medio camino en el combate a la pobreza y la desigualdad.⁴

En la región de América Latina y el Caribe, las perspectivas de crecimiento económico para 2017 indican que la región en su conjunto crecerá 1.2%, y se espera una recuperación para 2018 donde la tasa de crecimiento podría llegar al 2.3% y en 2019 al 2.6%, lo cual está por debajo de la tasa media de crecimiento económico a nivel global. A pesar de que en la región de Medio Oriente y Norte de África se estima que su crecimiento económico será del 3.1% para finales de 2017, es importante resaltar que los pronósticos de crecimiento para 2018 y 2019 podrían alcanzar el 3.3%. Sin embargo, existen nubarrones que podrían ensombrecer las perspectivas de crecimiento en el Medio Oriente y en Asia Sudoccidental, relacionados con los conflictos civiles que existen en Siria, Irak y en Yemen del Sur, además de la hambruna que azota a países como Sudán del Sur, por ejemplo.

⁴ Es importante destacar que la ayuda humanitaria es crucial para enfrentar la grave crisis de hambruna que padecen diversos países de África y de Asia Sudoccidental. De acuerdo a la opinión de Graziano da Silva (2017), “unos 27 millones de personas en cuatro países —Yemen (14 millones), Sudán del Sur (5 millones), Nigeria (5 millones) y Somalia (3 millones)— sufren actualmente grave inseguridad alimentaria, lo que significa que ya están desnutridos y, a menudo, no tienen más opción que vender los activos productivos de los que disponen para sobrevivir. Nunca antes en los últimos 20 años ha habido tanta gente al borde de un desastre de tal magnitud. Que esta catástrofe está causada por el hombre es evidente: el conflicto civil está arruinando a los cuatro países que ahora corren el mayor riesgo”. https://elpais.com/elpais/2017/02/24/planeta_futuro/1487953054_545195.html Consultada el 18 de septiembre de 2017.



La región de Asia del Sur para 2017 ha podido afianzar su ritmo de crecimiento, por lo que los pronósticos para 2017 indican que alcanzará un 7.1%, mientras que para 2018 y 2019 el crecimiento llegará al 7.3%, lo cual coloca a esta región con amplias posibilidades de alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible para 2030. Cabe hacer notar que la región del Este de Asia y Pacífico ha resentido una merma en su crecimiento económico observado en los últimos años, ya que en 2014 su PIB real fue del 6.7%, y el de 2017 se espera que llegará a 6.2%.

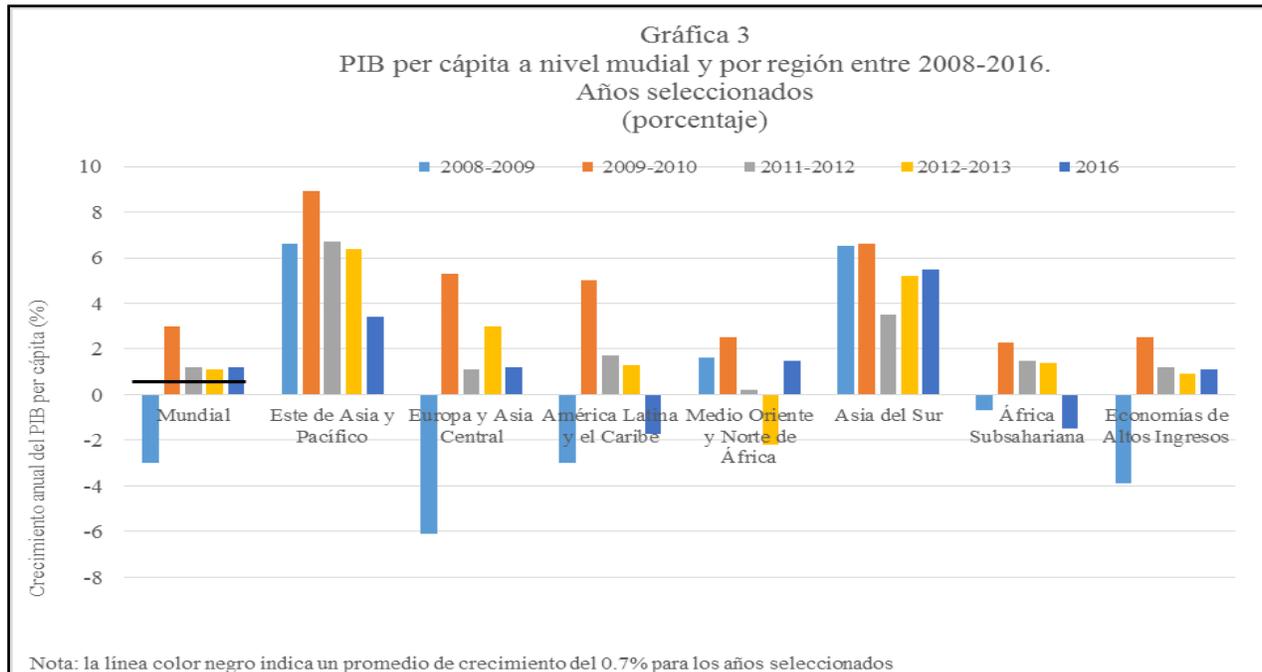
Sin duda, el tema que debe ocupar un papel central en las políticas económicas nacionales es el crecimiento del PIB per cápita. En la resolución 2626 (XXV) se había plasmado que la tasa de crecimiento del PIB per cápita para la década de los setenta debía ser del 3.5%. Así las cosas, la crisis financiera de 2008-2009 ha incidido en bajas tasas de crecimiento del PIB per cápita en diversas regiones del planeta. Tan sólo entre 2008 y 2016 –considerando la mayoría de los años de estudio- la tasa promedio del PIB per cápita a nivel mundial fue del 0.7%. En 2016, el PIB per cápita mundial creció 1.2%, el cual está por debajo de la tasa de crecimiento que se tenían antes de la crisis financiera de 2008-2009.⁵

Las regiones que han tenido un mejor desempeño en este rubro han sido el Este de Asia y Pacífico y Asia del Sur, ya que el crecimiento del PIB per cápita fue del 3.4% y 5.5%, respectivamente. América Latina y el Caribe y África Subsahariana han sido las regiones con el peor comportamiento en 2016, ya que, en el primer caso, el PIB per cápita descendió -1.7% y en el segundo caso la caída fue del -1.5%. Por otro lado,

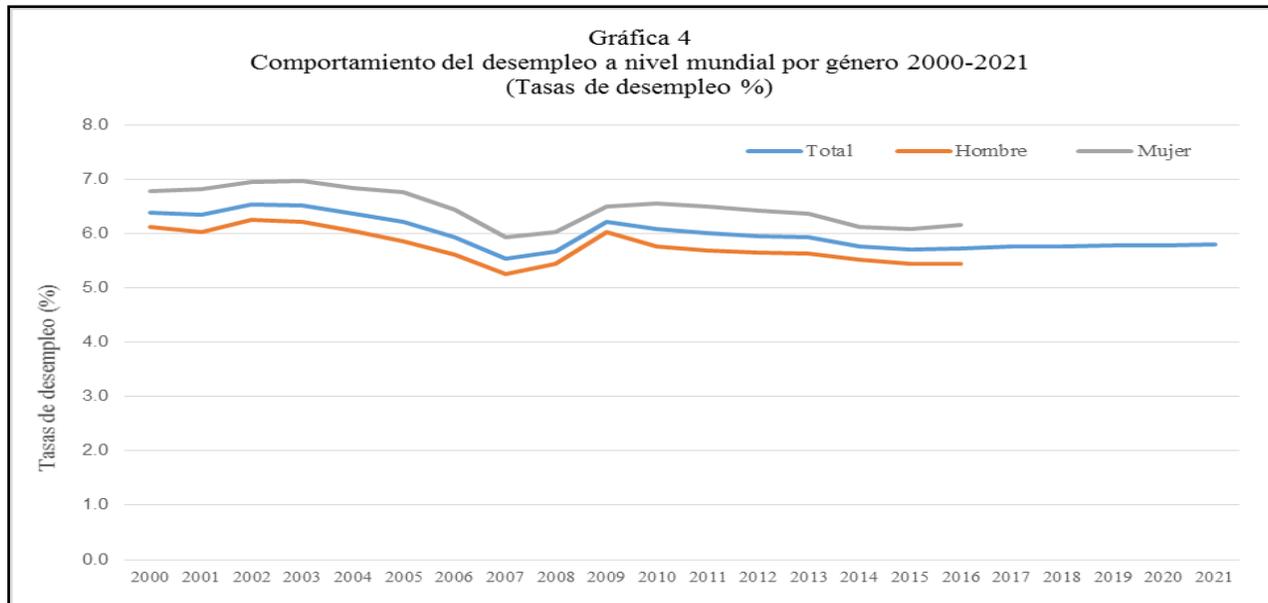
⁵ En los periodos 2005-2006 y 2006-2007 la tasa de crecimiento del PIB per cápita mundial fue del 2.6%. (WDI, 2008, 16) y (WDI, 2009, 16)



en Asia del Sur, el PIB per cápita en 2016 creció 5.5% y en el Este de Asia 3.4%, lo cual, en caso de mantenerse, lograrán indicadores de bienestar generalizados para los trabajadores. Europa y Asia Central mantiene un ritmo errático en su comportamiento ya que en 2016 el PIB per cápita creció 1.2%, mientras que también el Medio Oriente y Norte de África, apenas creció 1.5%, respectivamente (Véase la Gráfica 3).



Es de llamar la atención que el crecimiento inclusivo no tendrá ese carácter en tanto el desempleo siga afectando en mayor proporción a las mujeres a nivel mundial, ya que ese sector de la población se encuentra en condiciones de vulnerabilidad y precariedad laboral. Al observar el periodo 2000-2021, las tasas de desempleo afectan más a las mujeres, ya que están por encima del desempleo total global. Como puede apreciarse en la Gráfica 4, no hay un cruce en la tendencia general de desempleo femenil con el desempleo varonil. En el año 2000 la tasa de desempleo mundial femenil fue del 6.8% y disminuyó a 6.2% en 2016. En cambio, la tasa de desempleo mundial pasó del 6.1% en el 2000 a 5.5% en 2016. La tendencia que ha proyectado la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala una tasa de desempleo global entre 2017-2021 que será de 5.8%.



Los datos relacionados con el desempleo mundial en la segunda década del siglo XXI son elocuentes y preocupantes por la sencilla razón de que la humanidad no ha podido hacer compatible los beneficios de la tercera revolución industrial y tecnológica con el bienestar humano en todos los rincones del planeta. Sin duda, los grandes avances registrados en diversos campos de la medicina, las telecomunicaciones y la robótica, por citar algunos ejemplos, no están diseminados de manera universal y homogénea en diversas regiones y países, y ello incide en el incremento de la desigualdad y la exclusión social. Hans Küng (1999, 269), por ejemplo, ha señalado que el cambio global de las estructuras de producción de finales del siglo XX “ha conducido a un desempleo masivo de trabajadores que supone para cientos de millones de personas un enorme quebranto existencial. ¿Puede solucionarse este problema central de nuestro tiempo únicamente creando nuevos puestos de trabajo, o es preciso también obligar a los parados a orientarse hacia nuevos puestos de trabajo y ayudarles seriamente a desarrollar un trabajo autónomo? [...] Incluso un trabajo mal pagado es mejor que ningún trabajo en absoluto, y por tanto más que aconsejable.”

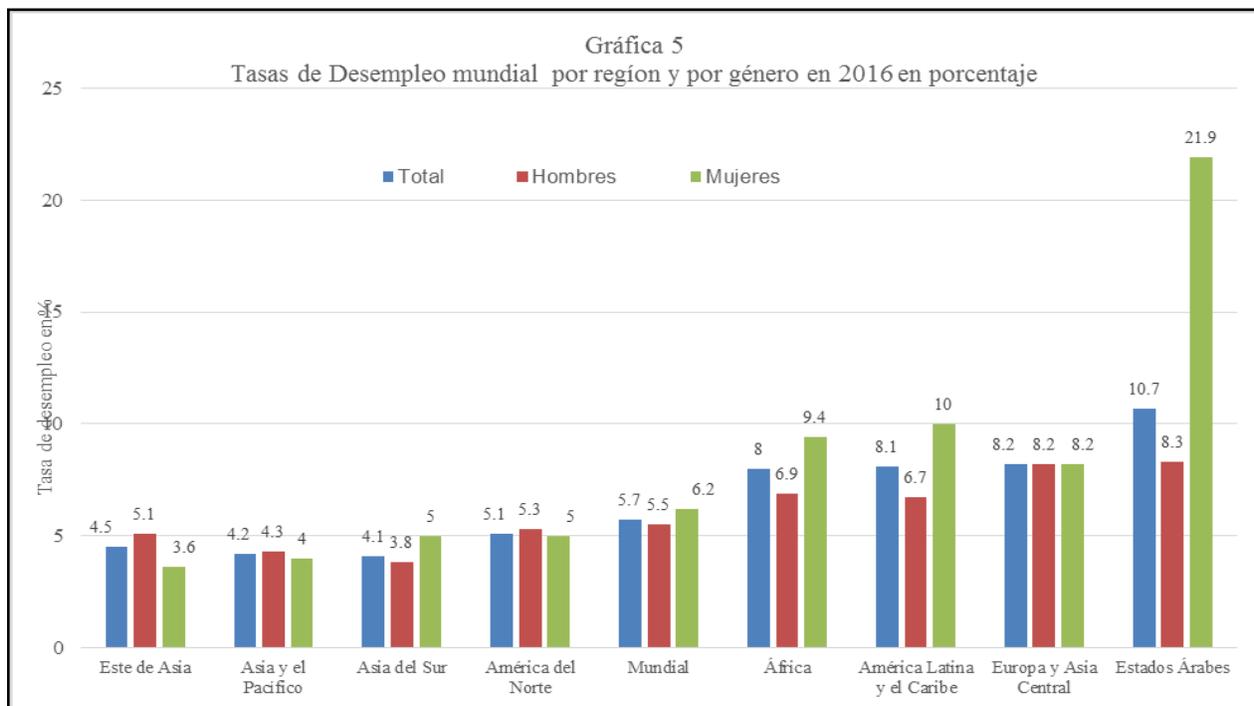
El trabajo decente es aquel que pueda tener una persona por encima de las líneas de la pobreza de ingresos a nivel internacional, que le permitan satisfacer todas las necesidades básicas, por lo que las políticas económicas nacionales tienen que trabajar para que las instituciones realmente puedan construir una la agenda social integral de desarrollo.

Como lo refiere la ONU (2017), “el desempleo mundial aumentó de 170 millones en 2007 a casi 202 millones en 2012, de los cuales alrededor de 75 millones son mujeres y hombres jóvenes. Cerca de 2 mil 200 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza de 2 dólares. La erradicación de la pobreza sólo es posible a través de empleos estables y bien remunerados. Se necesitan 470 millones de empleos a nivel mundial para las personas que se incorporarán al mercado laboral entre 2016 y 2030.”



Lo paradójico del problema es que el desempleo estructural que existía en los países en vías de desarrollo se ha trasladado a los países desarrollados, motivados por la deslocalización de empresas y grandes consorcios industriales. En las últimas décadas del siglo XX la Inversión Extranjera Directa (IED), la deuda externa de largo plazo y la asistencia oficial para el desarrollo han buscado incentivar las fuentes de crecimiento económico en los países menos desarrollados. El desafío más importante es que la combinación de estos factores más la instrumentación de políticas económicas nacionales inclusivas tendría que resolver el problema del desempleo y subempleo.

¿En qué regiones del planeta se concentra el desempleo femenino y cómo actuar para fortalecer los derechos humanos? Por principio de cuentas, el desempleo femenino es muy pronunciado en los Estados Árabes, ya que en 2016 la desocupación alcanzó el 21.9%, y en los hombres, llegó al 8.3% (véase la Gráfica 5). Los desafíos que plantea el desempleo en las mujeres en América Latina siguen representando un patrón de permanente desigualdad. En 2016, el desempleo femenino fue del 10%, mientras que el desempleo total llegó a 8.1%. En África la tasa de desocupación en mujeres representó el 9.4% y en hombres fue del 6.9%. Las regiones que han registrado avances notables contra el desempleo son el Sureste de Asia y Pacífico con una tasa de ocupación para hombres y mujeres del 3.8% y en el Este de Asia donde es la única región donde se registra la menor tasa de desocupación en mujeres, ya que en 2016 fue del 3.6%, la cual es más baja con relación a la de los hombres que llegó al 5.1%.

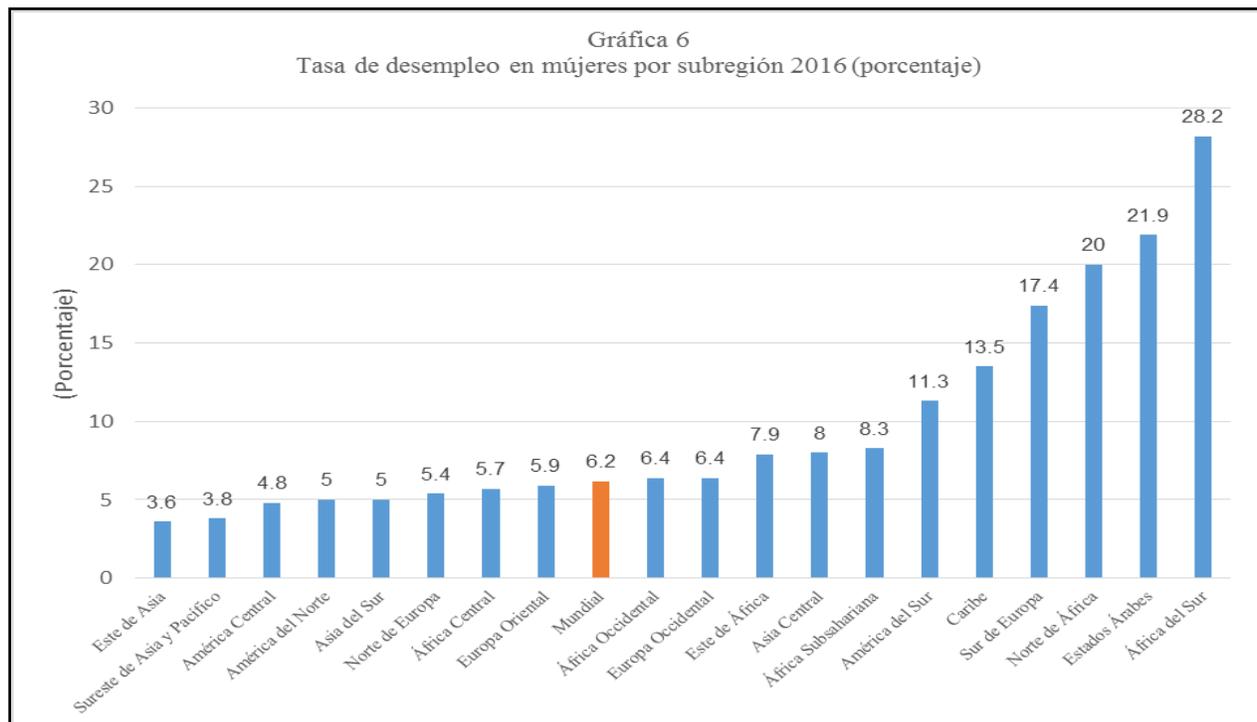


Sin duda, el derecho al trabajo al ser un derecho humano, representa una expresión del más alto sentido humano y ético. Como lo ha dicho Hans Küng (1999, 266) “en Asia y otros lugares los gobernantes están menos interesados en los derechos humanos que sus gobernados. Pero en la era actual de los medios de

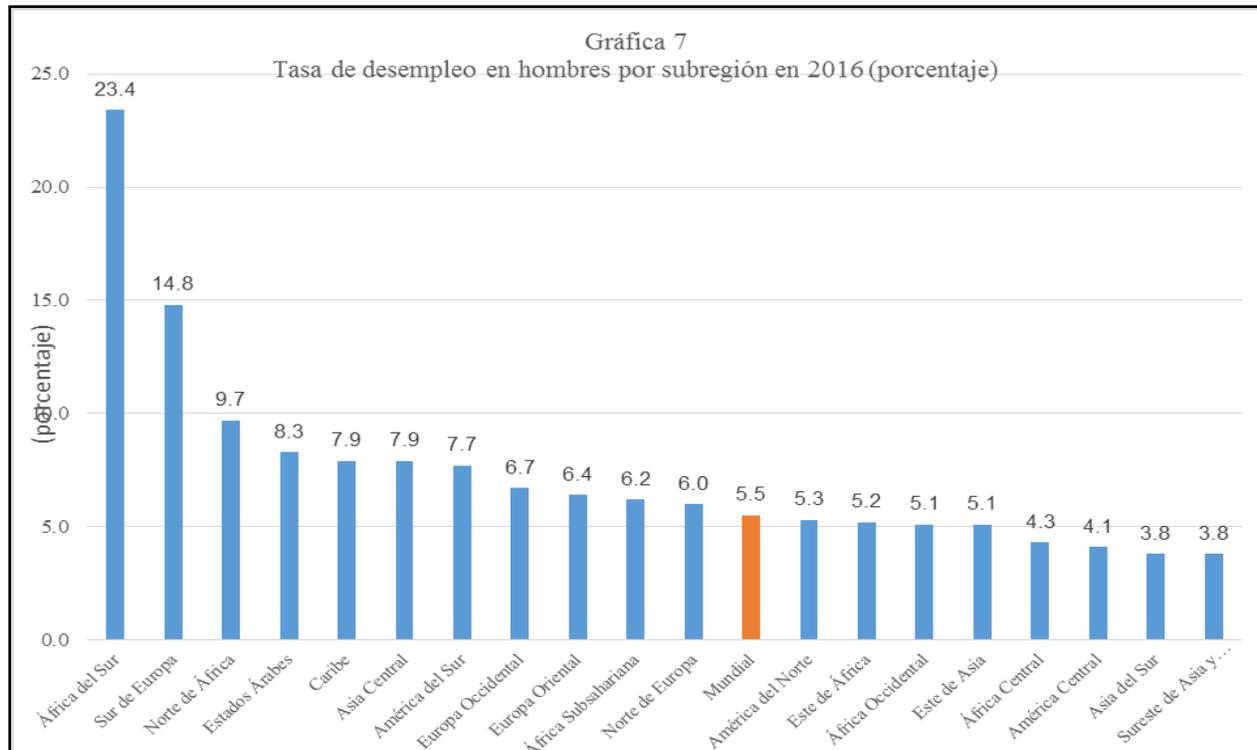


comunicación de masas ya no puede ignorarse que los derechos humanos son expresión de un profundo deseo de los gobernados frente a sus gobernantes, desde China, el Tíbet, Birmania y Tailandia, pasando por el Timor Oriental, Irán, Indonesia y Filipinas, hasta Kenia y el Congo”.

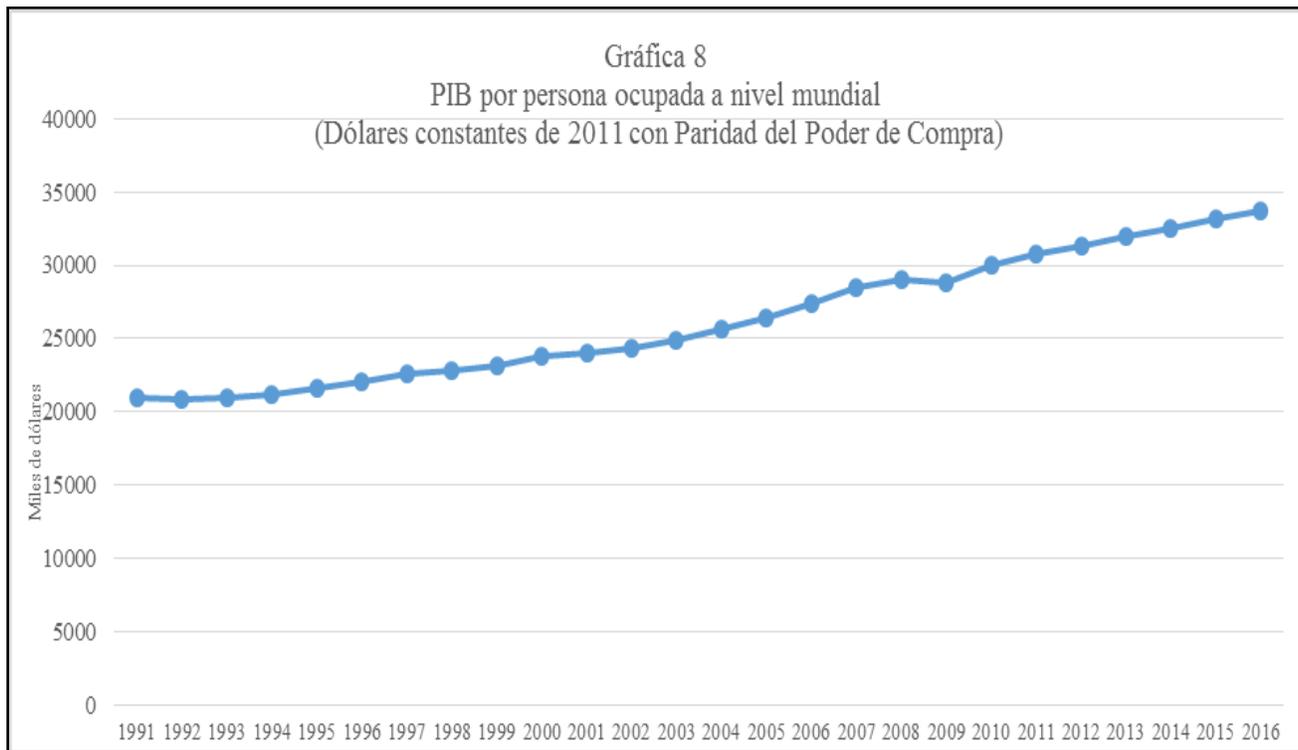
Sin embargo, al desagregar el comportamiento del desempleo por subregión, resulta que en África del Sur la tasa de desempleo en las mujeres es la más alta registrada en 2016 al situarse en 28.2%. En el Norte de África fue del 20%, mientras que en el sur de Europa es de 17.4% y en el Caribe la desocupación femenil alcanzó el 13.5%. (Ver Gráfica 6)



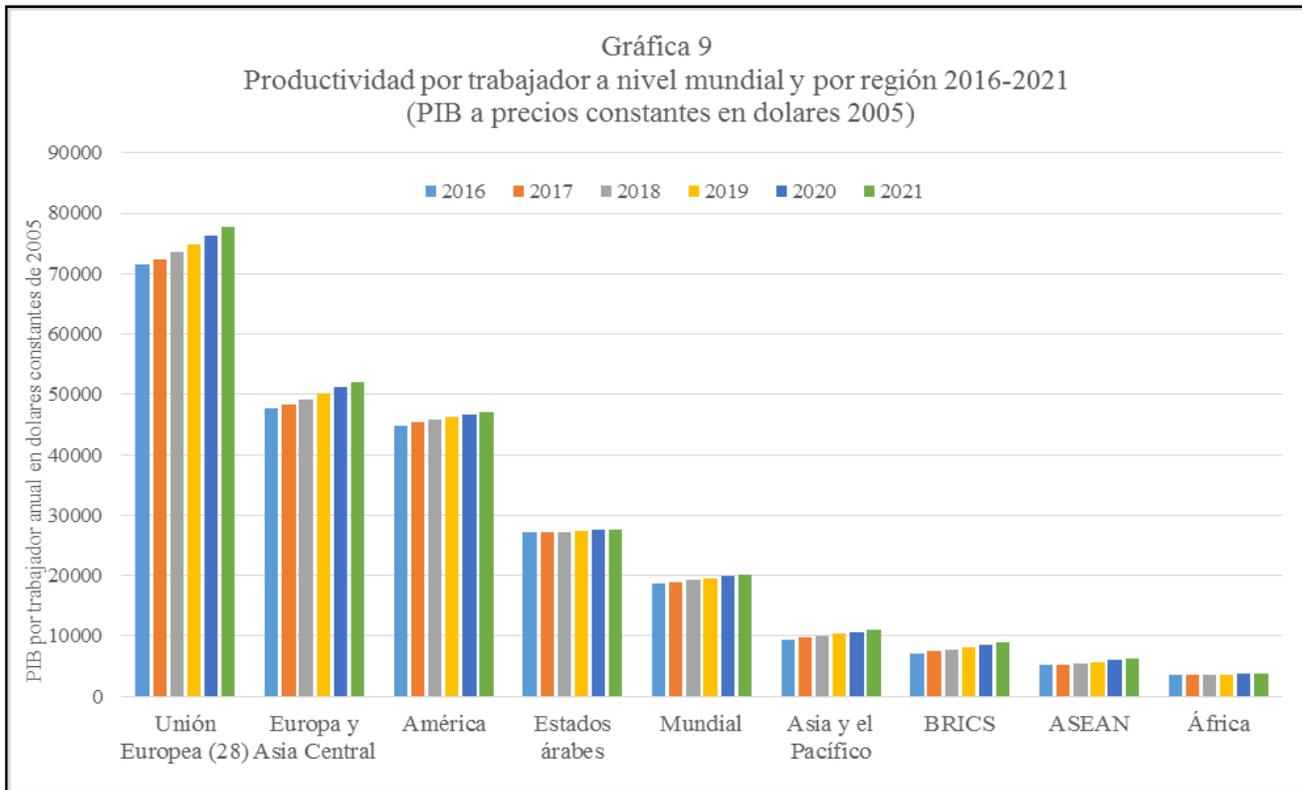
Al revisar las estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el panorama del desempleo en hombres es sumamente elevado en África del Sur, en donde la desocupación en 2016 fue del 23.4% y en el Sur de Europa llegó al 14.8% (Véase la Gráfica 7). Asimismo, el Norte de África presenta una tasa de desempleo del 9.7%, los Estados Árabes –y a pesar de que algunos cuentan con una enorme riqueza petrolera- tienen tasas de desempleo del 7.9%. En América Latina, el Caribe presenta tasas de desocupación varonil del 7.9% y América del Sur del 7.7%, lo cual sitúa a estas subregiones con problemas crónicos en lo que pobreza y desigualdad refieren.



Sin duda, una de las fuentes de crecimiento económico es la productividad del trabajador, por lo que es fundamental que cada país en vías de desarrollo destine mayores recursos a la educación, la ciencia y la tecnología, para que ello facilite la adquisición y aplicación de conocimientos técnicos para la vida laboral, ya que la manipulación de máquinas-herramientas, el manejo de paquetería o sistemas de cómputo, por ejemplo, posibilitan a cada sociedad mejorar las remuneraciones de sus trabajadores. Para medir la productividad del trabajador, el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo utilizan el valor en dólares constantes de 2005 y el método del Poder de Paridad de Compra, el cual indica que un dólar a nivel internacional tiene el mismo poder de compra sobre el PIB que un dólar estadounidense en Estados Unidos. En el periodo 1991-2016, el PIB por persona ocupada a nivel mundial creció 1.6 veces, lo cual habla de un avance significativo de la humanidad, ya que, al poder de paridad de compra, el PIB por persona ocupada pasó de US\$ 20,918 a US\$ 33,737 dólares. Como puede apreciarse en la gráfica 8, los efectos de la crisis financiera de 2008-2009, se reflejaron en una caída del PIB por persona ocupada en razón a la caída de la economía mundial, la cual se resintió en diversas regiones. Después de 2010, el PIB por persona comenzó a recuperarse, pero es de llamar la atención que de presentarse una nueva crisis financiera cuyo epicentro se localice en los centros industriales, afectará negativamente el crecimiento del empleo en las regiones más pobres del planeta.



La productividad por trabajador se comporta de forma muy asimétrica si se hace una desagregación continental o por bloque económico o comercial. Por ejemplo, en África, las perspectivas de crecimiento de la productividad del trabajador que ha presentado la Organización Internacional del Trabajo se encuentran muy por debajo de otras regiones, ya que, en 2016, el valor de la productividad por trabajador a precios constantes de 2005 es de US\$ 3,592, en 2017 se estima sea de US\$ 3,599 dólares, y se espera que para 2021 alcance los US\$ 3,752 (Véase la Gráfica 9). Es decir, entre 2016-2021, la productividad solamente crecería 4.4%. África está todavía muy por debajo de la productividad del trabajador que se registra a nivel mundial, ya que en 2016 fue de US\$ 18,671 dólares, y las estimaciones señalan que podría alcanzar en 2021 los US\$ 20,172 dólares, registrando una tasa de crecimiento entre 2016-2021 del 8%. Para que las subregiones de África que enfrentan serios rezagos sociales puedan mejorar la productividad por trabajador es preciso conjuntar tanto la asistencia oficial para el desarrollo como la instrumentación de políticas industriales y tecnológicas.

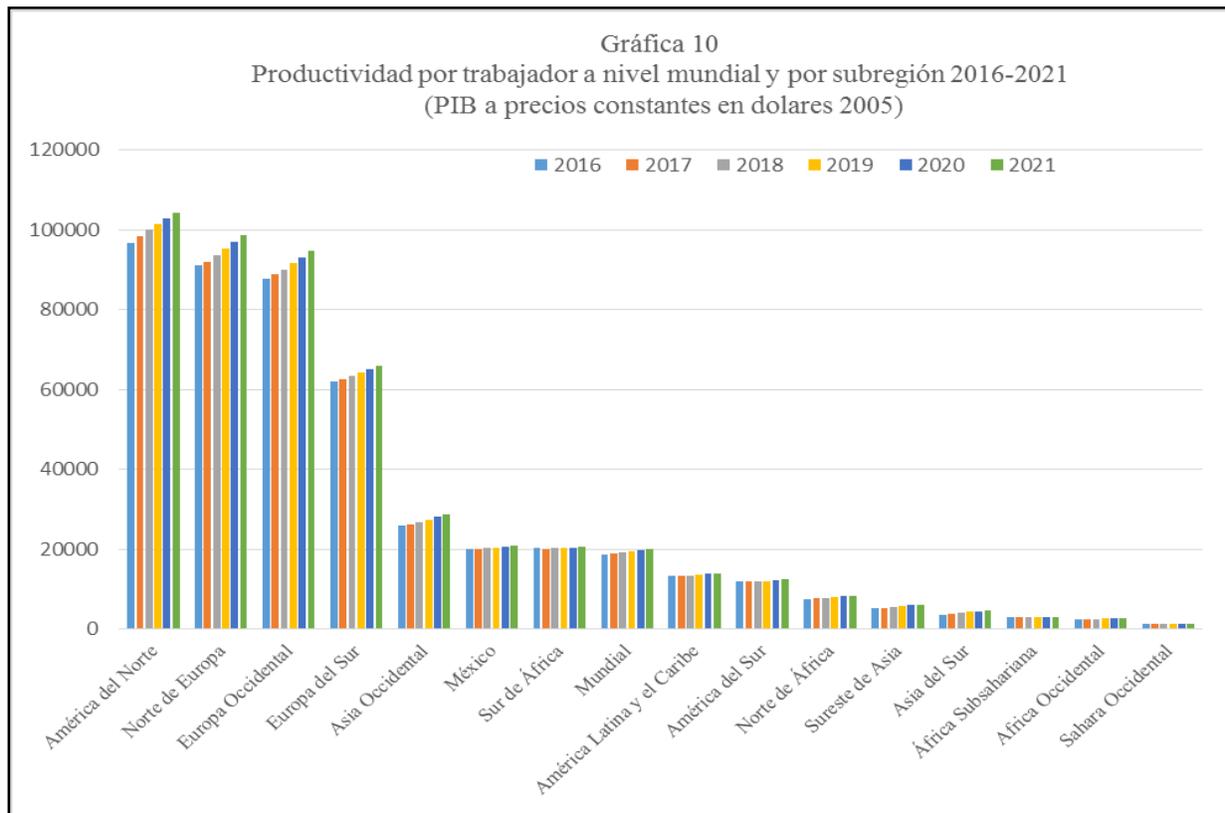


Nota: Esta medida de productividad laboral se calculó usando datos del PIB a precios constantes de 2005 en dólares con la Paridad del Poder de Compra (PPP) derivados de la base de datos de los Indicadores Mundiales de Desarrollo del Banco Mundial. Para computar la productividad laboral como PIB por trabajador, la OIT estimó el total del empleo. Los datos para el periodo 1991-2016 son estimaciones mientras que los datos para 2017-2021 son proyecciones.

Fuente: ILOSTAT. <http://ilo.org/>. Estimación modelada, noviembre de 2016. Consultada el 12 de septiembre de 2017.

Como se puede apreciar en la gráfica 10, se estima que, en la subregión de África Occidental, la productividad laboral será de US\$ 2,540 dólares en 2017 y en la subregión del Sahara Occidental de US\$ 1,294 dólares, por lo que sin duda, ello requerirá de un compromiso renovado de la comunidad internacional para apoyar a los países que las conforman, con mayor asistencia técnica y cooperación financiera.

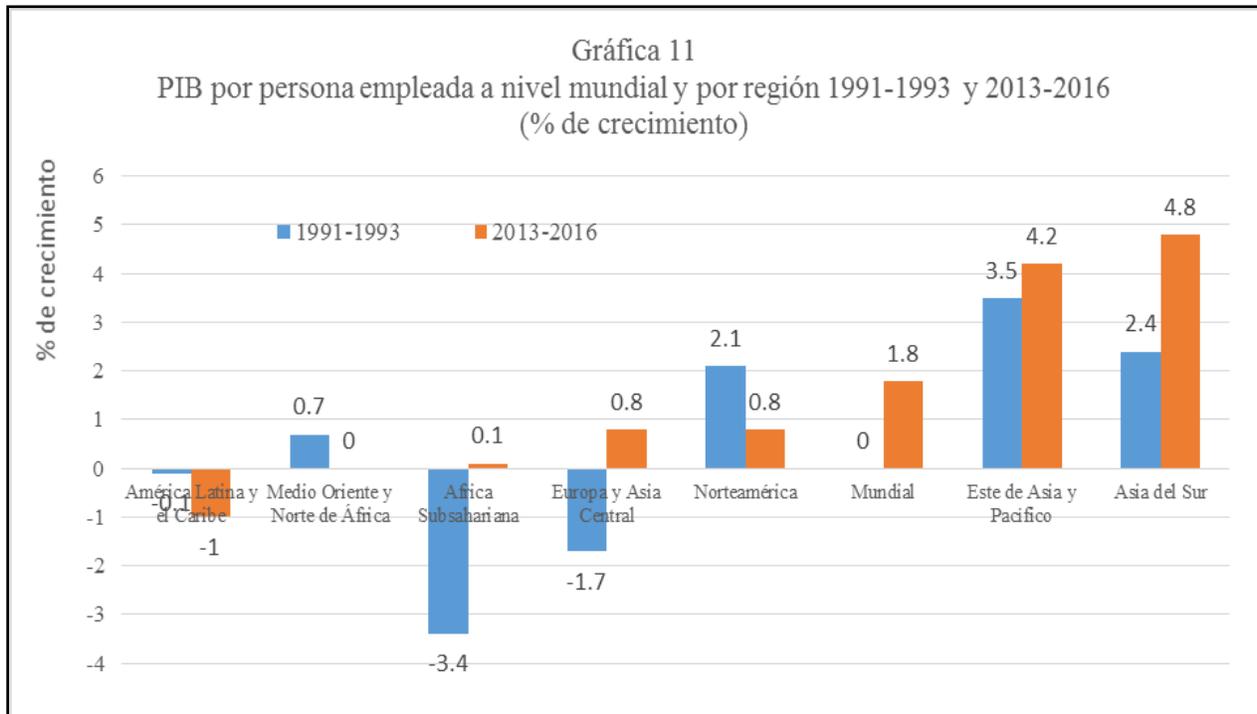
La región de América del Norte que agrupa a Estados Unidos y Canadá registra la mayor productividad por trabajador a nivel mundial y por subregión. En el 2016, la productividad por trabajador llegó a US\$ 96,427 dólares y se estima que en 2017 alcance los US\$ 98,427 dólares (Véase la Gráfica 10). La estimación que ha hecho la OIT para la región de América del Norte, la tasa de crecimiento de la productividad para el periodo 2016-2021 será del 7.6%. En el caso de México, se estima que la productividad por trabajador supere los US\$ 19,980 en 2016 y alcance los US\$ 20,954 dólares para el año 2021, lo que sería un crecimiento del 4.8%, el cual estaría por debajo del crecimiento de la productividad a nivel mundial.



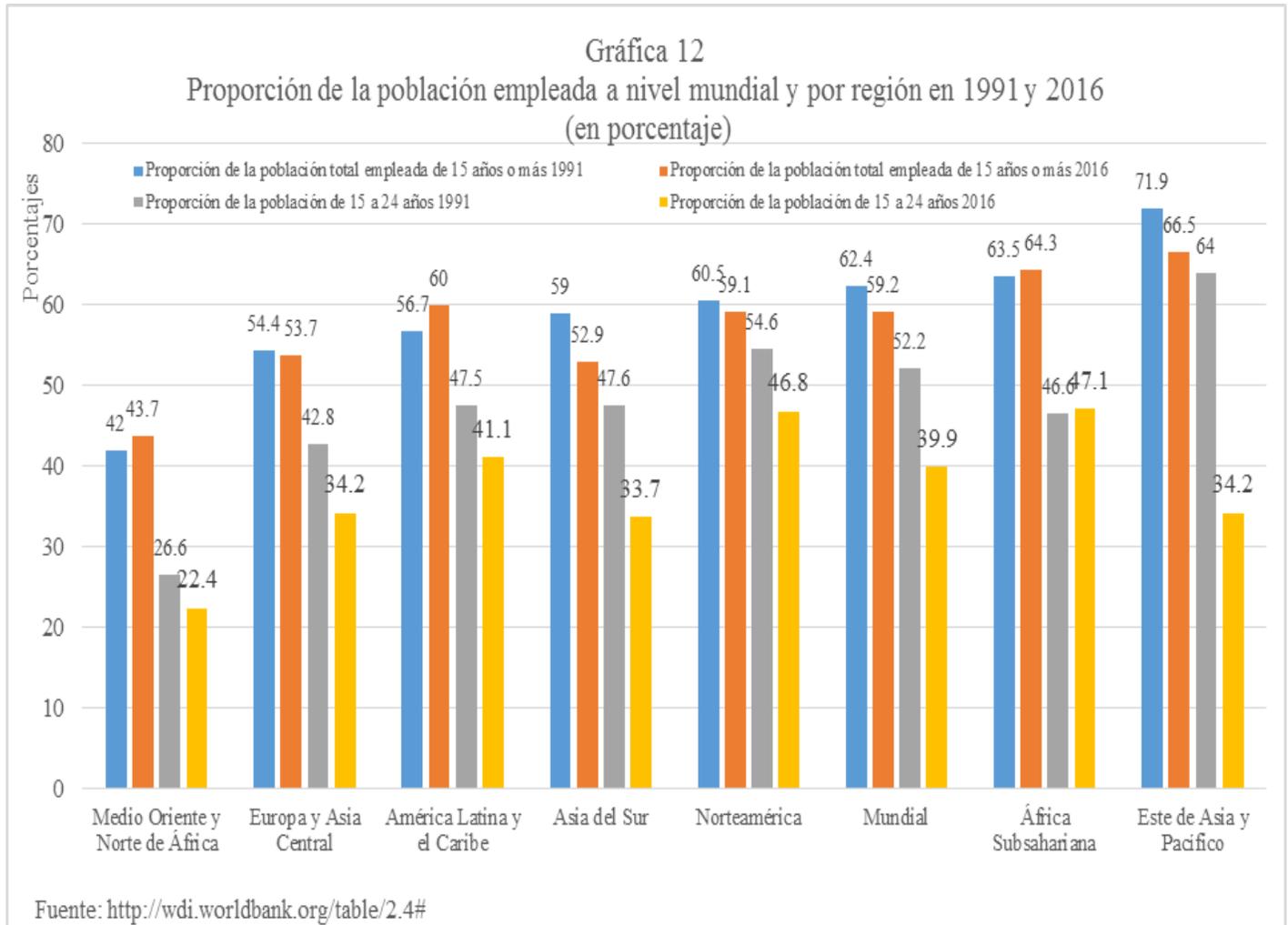
Nota: Esta medida de productividad laboral se calculó usando datos del PIB a precios constantes de 2005 en dólares con la Paridad del Poder de Compra (PPP) derivados de la base de datos de los Indicadores Mundiales de Desarrollo del Banco Mundial. Para computar la productividad laboral como PIB por trabajador, la OIT estimó el total del empleo. Los datos para el periodo 1991-2016 son estimaciones mientras que los datos para 2017-2021 son proyecciones.

Fuente: ILOSTAT. <http://ilo.org/>. Estimación modelada, noviembre de 2016. Consultada el 12 de septiembre de 2017.

En el periodo 1991-1993, el PIB por persona empleada en América Latina decreció -0.1% y entre 2013-2016 -1%, por lo que debe centrar sus esfuerzos en fortalecer sus instituciones educativas e instrumentar políticas fiscales que alienten la inversión pública y privada. La región de África subsahariana es la región en donde más ha descendido el PIB por persona empleada ya que entre 1991-1993 fue del -3.4%, por lo que apenas pudo crecer 0.1% entre 2013-2016 (Véase la Gráfica 11). Sin duda, en la región de Asia del Sur ha crecido el PIB por persona empleada entre 2013-2016 al 4.8% y en el Este de Asia alrededor de 4.2%. Estas dos últimas regiones, en el caso de mantener estas tasas de crecimiento en los siguientes lustros, podrían alcanzar el promedio mundial de productividad por trabajador.



Con relación a la proporción de la población de un país que está empleada, los datos del World Development Indicators (2017), consideran dentro de sus mediciones a una persona con empleo si tiene más de 15 años de edad, que esté dedicada a cualquier actividad para producir bienes o prestar servicios a cambio de una remuneración o beneficio, siempre y cuando haya trabajado cuando menos una hora. Así las cosas, la proporción de la población total empleada mayor de 15 años a nivel mundial representó el 66.5%, mientras que en 1991 alcanzó el 71.9% (Véase la Gráfica 12). Este patrón de comportamiento se presenta de la misma manera en Asia del Sur, en Europa, Asia Central y en Norteamérica. En el caso de Asia del Sur en 2016 la población total empleada fue del 52.9% y en 1991 era del 59%. En Europa y Asia Central la población ocupada en 2016 llegó a 53.7% pero en 1991 la proporción fue del 54.4% y en Norteamérica, la población empleada representó el 59.1%, sin embargo, en 1991 había sido del 60.5%. La población de entre 15 y 24 años que vive en Medio Oriente y África que está ocupada fue del 22.4% con respecto al total, la cual es una de las más bajas en el mundo. A pesar de que en África Subsahariana el 47.1 de los jóvenes de 15-24 años estuvieron ocupados, lo cierto es que sus remuneraciones son las más bajas del mundo, considerando la productividad laboral por persona.

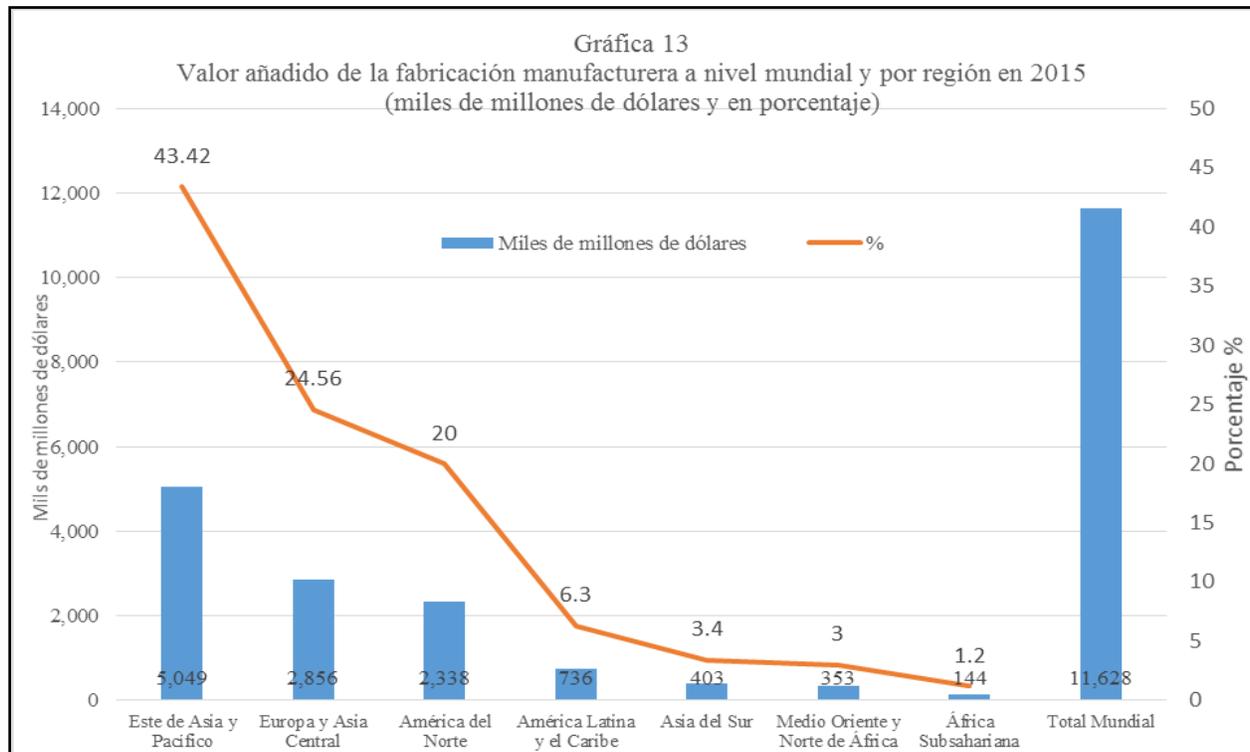


Para que inducir procesos de modernización tecnológica e innovación en los países en vías de desarrollo, con un enfoque inclusivo y sostenible es fundamental que las mujeres, y los jóvenes de 15 a 24 años, que son los sectores más vulnerables dentro del espectro social, tendrían que participar activamente en los sectores manufactureros con gran valor añadido y en los que requieren un uso intensivo de la mano de obra. Sin duda muchos países en desarrollo requieren transitar por una reconversión industrial, ya que algunos países que cuentan con enormes riquezas naturales como el petróleo, minerales y gas, no cuentan con las capacidades para su transformación en productos y bienes de mayor valor agregado, lo cual lleva su tiempo de maduración. Sin duda, la asistencia oficial para el desarrollo jugará un papel central en este largo proceso de transformación productiva. Asimismo, cada país tendrá que fortalecer la participación de su banca de desarrollo para el financiamiento de actividades de alto valor agregado.

El valor añadido de la manufactura mundial en 2015 representó el 15.3% del Producto Interno Bruto global, el cual asciende a 11 billones 638 mil millones de dólares. Este valor equivale al tamaño de la economía de China en 2016 (alrededor de 11 billones, 199 mil millones de dólares). La región del Este de Asia y Pacífico generó en 2015 el 43.42% del valor añadido en producción manufacturera, le siguió Europa y Asia Central



con el 24.56% y América del Norte con el 20% (Véase la Gráfica 13). En estas tres regiones del planeta se concentra el 88% de la producción total de manufacturas. África Subsahariana produce el 1.2% del total, Medio Oriente y Norte de África 3%, Asia del Sur 3.4% y América Latina y el Caribe 6.3%.

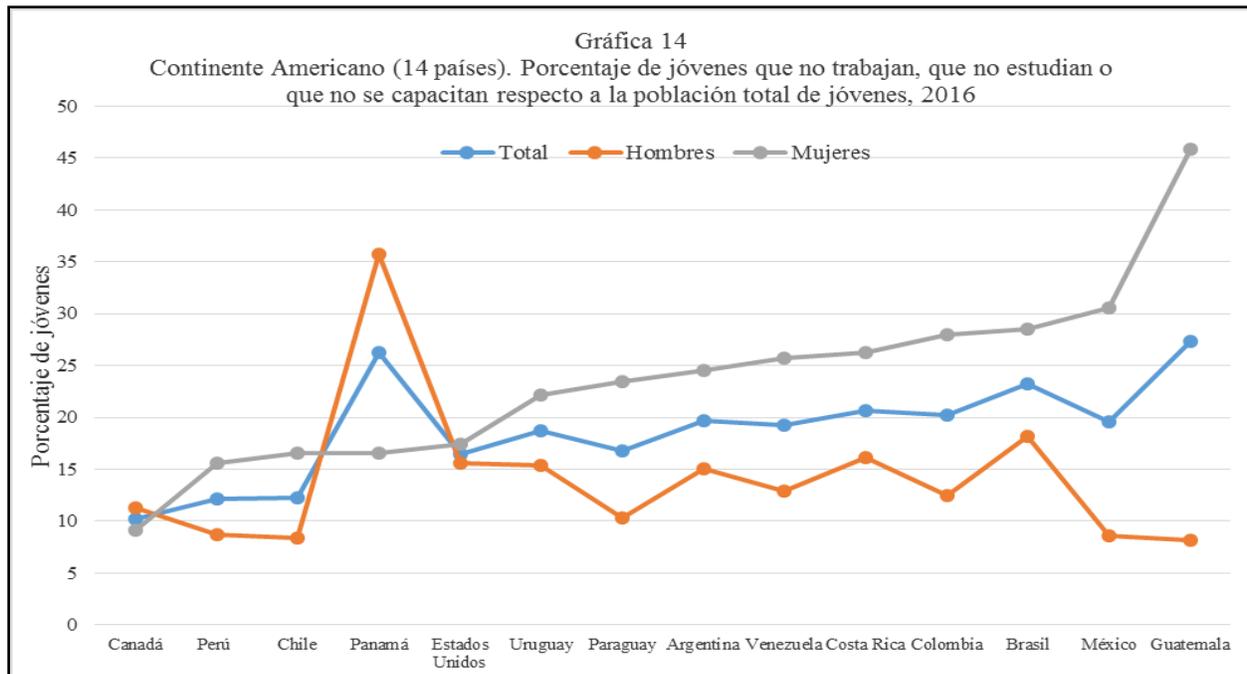


Nota: La fabricación de manufacturas se refiere a las industrias pertenecientes a las divisiones 15-37 del International Standard Industrial Classification (ISIC). El Valor añadido es el producto neto de un sector después de sumar todas las salidas y sustraer los insumos intermedios. Se calcula sin hacer deducciones por depreciación de activos manufacturados o por agotamiento y degradación de los recursos naturales. Los datos están en dólares corrientes. Divisiones: 15. Bebidas productos alimenticios. 16. Productos de tabaco. 17. Textiles. 18. Atuendos, Vestido y teñidos. 19. Ropa de cuero y manufacturas de equipaje, bolsas de mano, arneses y calzado. 20. Productos de madera y corcho excepto mobiliario. 21. Papel y productos de papel. 22. Industria editorial. 23. Coque, productos de petróleo refinado y combustible nuclear; 24. Químicos y productos químicos. 25. Hule y productos plásticos. 26. Otros productos minerales no metálicos. 27. Metales básicos. 28. Productos fabricados de metal, excepto maquinaria y equipo. 29. Maquinaria y equipo. 30. Manufactura de oficina, contabilidad y computación; 31. Maquinaria eléctrica. 32. Radio, Televisión y equipo y aparatos de comunicación. 33. Instrumentos médicos y ópticos de precisión, relojes. 34. Vehículos de motor, tráiler y semi tráiler. 35. Otro equipo de transporte. 36. Mobiliario. 37. Industria del reciclado. Fuentes: <http://wdi.worldbank.org/table/4.3>; http://www.investmentmap.org/industry_classification.aspx. Consultadas el 15 de septiembre de 2017.

La producción de manufacturas como refiere la Gráfica 13, indica que existen alrededor de 22 sectores de manufacturas que son intensivos en mano de obra, por lo que las políticas educativas y laborales tendrían que enfocar su atención en los jóvenes de entre 15 y 29 años. En el continente americano, por ejemplo, el porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que no trabajan, que no estudian y que no tienen capacitación, afecta más a las mujeres que a la población de hombres jóvenes, ya que, en una muestra de países, las excepciones son Canadá y Panamá toda vez que las mujeres jóvenes no enfrentan un patrón tan desfavorable. En Canadá, la población femenil que enfrenta dicha situación representó en 2016 el 9.1% del total de la población juvenil, mientras que en los hombres fue del 11.3% y en Panamá las mujeres que no van a la escuela o no trabajan, la proporción fue del 16.6%, con relación a los hombres (35.7%) (véase la Gráfica 14). Las brechas son más grandes en países como Guatemala, donde la proporción de mujeres jóvenes que no acuden a la escuela o a un centro de trabajo es del 45.8% con relación a los hombres cuyo

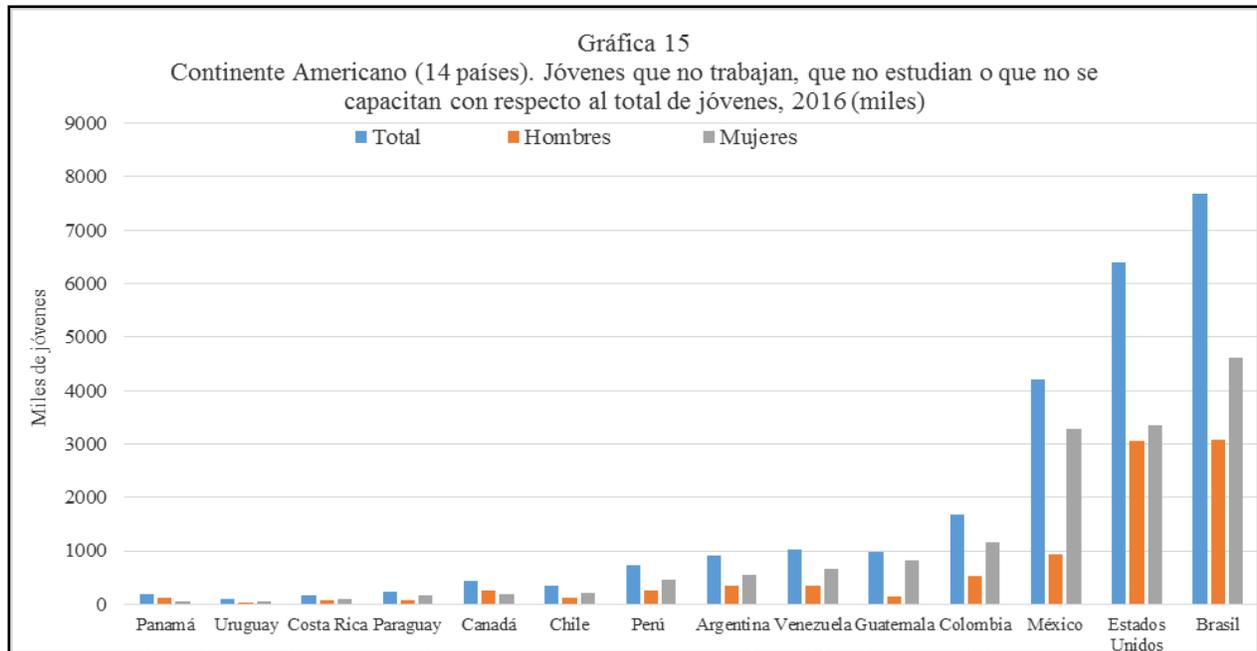


porcentaje es del 8.2%. En México, el 30% corresponde a las mujeres y el 8.6% hombres. Asimismo, en Colombia, el porcentaje de mujeres jóvenes que no trabaja o no esta matriculada en alguna institución educativa el 28% y en hombres el 12.5%. En Brasil, el 28.5% de las mujeres jóvenes no estudia ni trabaja y en Argentina el 24.5% de ellas tampoco está enrolada en algún centro laboral o inscrita en algún centro educativo.



En términos nominales, en Brasil había en 2016 alrededor de 7 millones 683 mil jóvenes que no estudian ni trabajan, de los cuales 4 millones 609 son mujeres y 3 millones 074 mil son hombres de 15 a 29 años (véase la Gráfica 15). En Estados Unidos de América, había 6 millones 397 jóvenes bajo la misma condición de precariedad y vulnerabilidad, de los cuales 3 millones 055 mil son hombres y 3 millones 342 mil son mujeres. En México, la cifra ronda los 4 millones 208 mil jóvenes, de los cuales 3 millones 279 mil son mujeres y 926 mil son hombres. En Guatemala, había 969 mil jóvenes de los cuales 826 mil son mujeres y 142 mil son hombres.

Es importante resaltar que los gobiernos y sus sociedades civiles deben realizar enormes esfuerzos en materia educativa y laboral para que no pierdan sus bonos demográficos, ya que el potencial productivo y creativo lo proporcionan los jóvenes. De hecho, la inversión en educación, así como en el emprendedurismo son factores que en el mediano y largo plazos generar rendimientos positivos tanto en productividad como en innovación.



Los compromisos de México a través de los indicadores de crecimiento, empleo y productividad

En cuanto al crecimiento del PIB real, será fundamental que México alcance en el mediano y largo plazo tasas superiores del 5%, con el propósito de crear cada año alrededor de un millón de nuevos puestos de trabajo. Las perspectivas de crecimiento para 2018-2019 indican que el crecimiento será superior al 2.5%, el cual está por debajo del proyectado para la economía mundial por el Banco Mundial. Asimismo, la tasa de desempleo total que se observa en 2016 del 4%, sigue afectando en mayor proporción a las mujeres, ya que los pronósticos para el periodo 2018-2021 indican que sería del 4.4%, la cual es superior a la de los hombres (3.9%) (Véase el cuadro 1). Las instituciones tanto públicas como privadas deben instrumentar políticas de empleo más inclusivas, a efecto de garantizar condiciones de igualdad tanto para mujeres como hombres. Si consideramos que el crecimiento del PIB per cápita debe crecer por lo menos 3.5% por década en los países en desarrollo, México se encuentra todavía lejos de alcanzar este objetivo.

Cuadro 1

México: indicadores económicos para cumplir con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 8. Trabajo Decente y Crecimiento Económico.

Crecimiento del PIB real ¹		Desempleo ²			
Año	(%)	Año	Total	Hombres	Mujeres
2014	2.3	2014	4.8	4.8	4.9
2015	2.6	2015	4.3	4.2	4.5



2016/e	2.0	2016	4	3.9	4.2
2017/p	1.8	2017/e	4.1	3.9	4.3
2018/p	2.5	2018/e	4.2	4	4.4
2019/p	2.8	2019/e	4.1	3.9	4.4
		2020/e	4.1	3.9	4.4
		2021/e	4.1	3.9	4.4

Periodo	Crecimiento del PIB per cápita (%)/3	Año	PIB por persona empleada US Dólares constantes de 2005/4	Año	PIB por persona empleada US Dólares constantes de 2005
2008-2009	-7.5	2014	20,032	2020	20,699
2009-2010	4.1	2015	20,015	2021	20,954
2010-2011	2.5	2016	19,980		
2012-2013	-0.2%	2017	20,072		
2014-2015	1.1	2018	20,240		
2016	1.0	2019	20,454		

Proporción de la población empleada ⁵				Productividad laboral PIB por persona empleada Crecimiento en %/ ⁶	
15 años o más (%)		Jóvenes 15-24 años (%)		1991-1993	2013-2016
1991	2016	1991	2016	-0.2	-0.1
56.9	59.7	50.4	43.6%		

Valor añadido de la manufactura en miles de millones de dólares⁷

2000	2015
132.13	203.23

Notas: /e estimado; p/ pronóstico

Fuentes: ¹ *Global Economic Prospects* (2017, 248);

² www.ilo.org/ilostat/faces/oracle/webcenter/portalapp/pagehierarchy/Page3.jspx?MBI_ID=2;

³ WDI (2011, 11), WDI (2012, 21) WDI (2014, 14), WDI (2017, 12);

⁴ www.ilo.org/ilostat/faces/oracle/webcenter/portalapp/pagehierarchy/Page3.jspx?MBI_ID=49;

⁵ ⁶ <http://wdi.worldbank.org/table/2.4>;

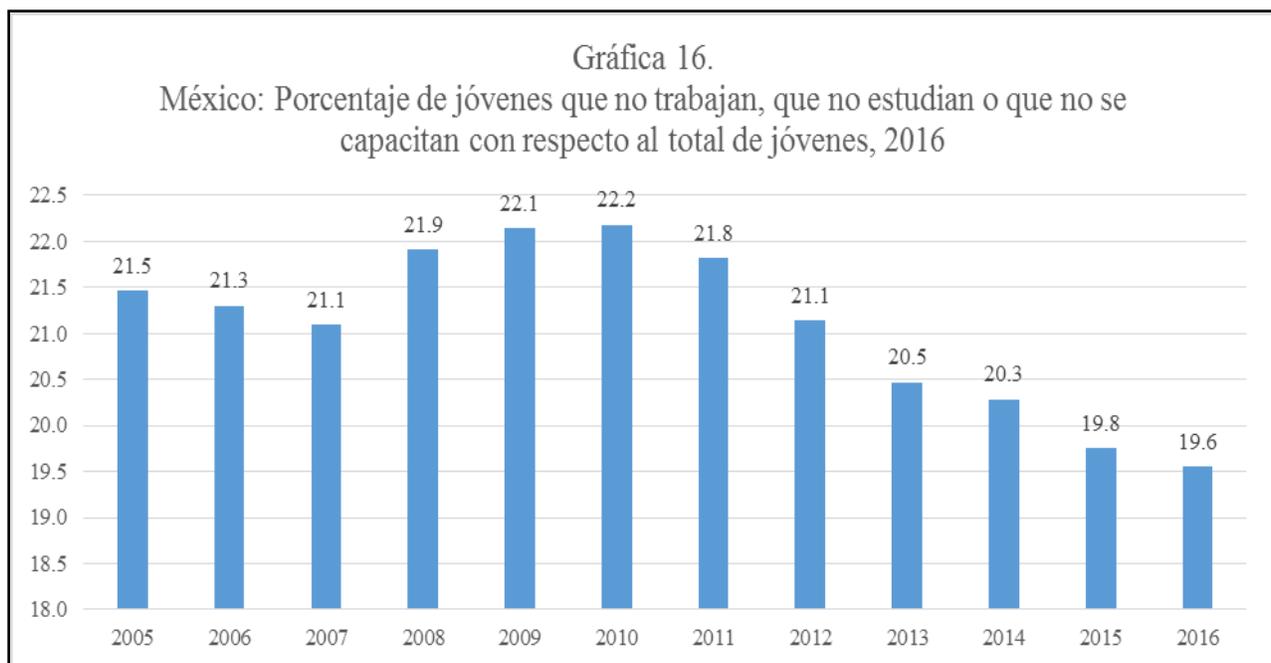
⁷ <http://wdi.worldbank.org/table/4.3>.

Asimismo, el PIB por persona empleada, el cual mide la productividad del trabajador, crecerá muy poco en el periodo 2014-2021, ya que apenas pasará de los US\$ 20,032 dólares a US\$ 20,954 dólares constantes de 2005. Este indicador nos revela que la productividad crece de forma muy marginal en nuestro país. Tan

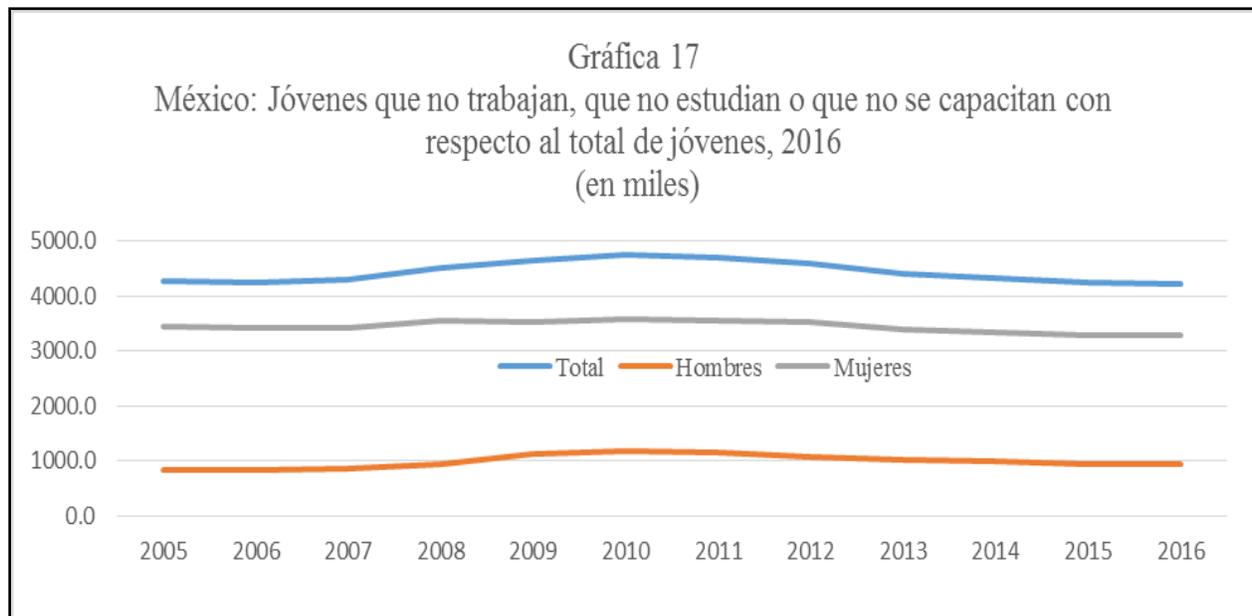


sólo en el periodo 1991-1993 decreció en -0.2% y entre 2013-2016 volvió a disminuir en -0.1%. El reto de las políticas de empleo en el corto y mediano plazo será incrementar la proporción de jóvenes de 15 a 24 años, ya que en 1991 estaban empleados en alguna actividad –ya sea por hora o por días de la semana- el 50.4%, mientras que ese porcentaje descendió a 43.6%. El reto de las políticas industriales de México consistirá en duplicar cada década el valor de la producción manufacturera, si quiere inducir procesos de redistribución del ingreso mediante la creación de empleos decentes. En 2015, el valor añadido de la producción manufacturera ascendió a 203.2 mil millones de dólares, por lo que en 2025, tendría que duplicarse su valor.

Asimismo, las instituciones educativas, económicas, científicas y culturales de México deben poner énfasis en reducir de forma significativa la proporción de jóvenes que no estudian, que no trabajan o que no se capacitan para el año 2020. Los datos para 2016 proporcionados por la Organización Mundial del Trabajo, indican que entre los jóvenes de 15 a 29 años, el 19.6% del total de los jóvenes (Véase la Gráfica 16) que se encuentran en esa edad, no están matriculados en alguna institución educativa, no trabajan o no reciben capacitación laboral, pero sobresale el hecho de que está condición de vulnerabilidad social y humana afecta más a las mujeres que a los hombres.



En 2010, en México existían alrededor de 4 millones 758 mil jóvenes de 15 a 29 años que no asistían a la escuela, no tenían trabajo o no se capacitaban, de los cuales 3 millones 580 era mujeres y un millón 178 mil fueron hombres. En 2016, el número descendió a 4 millones 205 mil personas, de las cuales 3 millones 279 mil eran mujeres y 926 mil fueron hombres (Véase la Gráfica 17). Es decir que para el año 2020, tendría que reducirse a la mitad el número de jóvenes que se encuentran en esta situación de precariedad humana.



Es menester señalar que la cobertura en educación media superior debe duplicarse en el mediano plazo, además de que las políticas económicas y sociales deben enfocarse en programas de empleo juvenil y capacitación para el trabajo, que no solamente tiendan a focalizarse en el emprendedurismo, sino también en una activa participación ciudadana, sobre todo en el mejoramiento de las condiciones de vida en las colonias, pueblos y barrios de nuestras ciudades.

Conclusiones

El crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible es un objetivo político y social el cual podría considerarse como un bien público global. Las crisis financieras amenazan permanentemente el crecimiento de la economía mundial, afectando con ello a las regiones menos desarrolladas del planeta, de ahí que sea necesario que los países en desarrollo asuman sus responsabilidades para brindar la asistencia oficial en materia de cooperación técnica, científica, medio ambiental y financiera. Aunque no es el tema central de este trabajo, se torna imperiosa la necesidad de construir una nueva arquitectura financiera internacional, a efecto de mitigar los efectos perniciosos de las fugas de capital y fortalecer los flujos de inversión extranjera directa a los países en vías de desarrollo que tienen mayores niveles de desempleo.

Los grandes riesgos para la estabilidad y la seguridad internacional se originan por la falta de oportunidades que enfrentan los jóvenes en diversas regiones del planeta, en razón de que las políticas sociales y de desarrollo son hechas a un lado, para favorecer el gasto bélico global, el cual representa 2.3% del PIB mundial, por lo que es lamentable que la subregión de África Subsahariana, por ejemplo, destine 1.2% del PIB en armamento (WDI, 2017, 86). Es importante subrayar que el crecimiento inclusivo requiere de acciones muy puntuales de cada país para enfrentar con eficacia el desempleo a nivel mundial,



ya que como se ha señalado impacta con mayor severidad a las mujeres mayores de 15 años y a las mujeres jóvenes que tienen entre 15 y 29 años.

Los líderes mundiales tienen que tener presente la importancia de concatenar sus políticas económicas nacionales con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), toda vez que éstos son una fuerte llamada de atención para cumplir con la agenda internacional sobre el desarrollo que está pendiente desde los años sesenta del siglo XX.

En el caso de México, las perspectivas económicas para el mediano y largo plazo sugieren la necesidad de introducir políticas económicas más audaces y eficaces para inducir procesos de crecimiento, productividad laboral y redistribución del ingreso nacional. Sin embargo, México está perdiendo paulatinamente su “bono demográfico”, toda vez que el número de jóvenes que no estudian ni trabajan o no se capacitan, sigue siendo elevado, sobre todo cuando se requiere apuntalar la actividad productiva manufacturera, ya que ahí es donde podría canalizarse el talento, la creatividad y el emprendedurismo de este sector de la sociedad. Por lo tanto, se requiere una política de desarrollo que posibilite la inclusión de las mujeres en la vida productiva nacional.



Fuentes de información

- Cornelisse, Peter A y Herman K. Van Dijk, *Jan Tinbergen (1903-1994)*, (2006) Econometric Institute Report, febrero.
<https://repub.eur.nl/pub/7580/ei2006-09.pdf>
- Diario Oficial de la Unión Europea*, 26 de octubre de 2012, Versión consolidada del Tratado de la Unión Europea, 55 año, C 326.
- Federal Reserve System Publication (2016), *The Federal Reserve System. Purposes & Functions*, Washington DC.
https://www.federalreserve.gov/aboutthefed/files/pf_complete.pdf. Consultada el 18 de septiembre de 2017.
- Froyen, Richard T (1995), *Macroeconomía. Teorías y políticas*, McGraw Hill, Cuarta edición, México.
- Global Economic Prospects (2017), *World Bank*, Group, January.
- Graziano da Silva, José, *El País* (2017), “La hambruna, un enorme fracaso” 27/02/2017.
https://elpais.com/elpais/2017/02/24/planeta_futuro/1487953054_545195.html. Consultada el 18 de septiembre de 2017.
- Gourevitch, Peter (1993), *Políticas estratégicas en tiempos difíciles. Respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales*, FCE, México.
- Greenspan, Alan (2007), *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*, Ediciones B, Barcelona.
- Küng, Hans (1999), *Una ética mundial para la economía y la política*, Editorial Trotta, trad. Gilberto Canal Marcos, Madrid.
- Maddison, Angus (1996) *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, OCDE, París.
- Ocampo, Jose Antonio y Juan Martin (2003) *Globalization and Development. A Latin American and Caribbean Perspective*, ECLAC, Santiago de Chile.
- OECD, *The 0.7% ODA/GNI target - a history*, <http://www.oecd.org/dac/stats/the07odagnitarget-ahistory.htm>. Consultada el 18 de septiembre de 2017
- ONU, (2017) <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/> Consultada el 01 de septiembre de 2017.
- (1970) Resolución 2626 (XXV) Estrategia Internacional del Desarrollo para el segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo (A/8124 y Add.1), Asamblea General, 24 de octubre de 1970
- Roll, Eric (1994) *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, México.
- World Development Indicators (2017), The World Bank, Washington, DC.
----- (2014), The World Bank, Washington, DC.
----- (2012), The World Bank, Washington, DC.
----- (2011), The World Bank, Washington, DC.
----- (2009), The World Bank, Washington, DC.
----- (2008), The World Bank, Washington, DC.
----- 2.4. *World Development Indicators: Decent work and productive employment*,
<http://wdi.worldbank.org/table/2.4#>